

## VIAGES POR EL TÉRMINO DE LORCA,

Á TRAVÉS DE LOS TIEMPOS GEOLÓGICOS, CON UNOS CABALLEROS EN DESUSO.

(Continuacion.)

—«Inmediatamente sobre el terreno formado en el seno del mar silúrico, se presenta en esta localidad el terreno que llaman los geólogos del *Trias*, porque consta de tres formaciones, que son procediendo de abajo para arriba, la arenisca roja, *New-red Sandstone*, de los geólogos ingleses, la caliza conchífera, *Muschelkalk*, de los alemanes, y las margas irisadas.»

«Estos tres miembros no siempre se hallan reunidos: el primero representa la acción destructora de las aguas que han obrado de una manera violenta y prolongada contra masas de rocas trasladando sus detritus ó fragmentos á parajes distantes, depositándolos en las cuencas ó depresiones del terreno, según su mayor ó menor gravedad y volumen, dando origen desde las areniscas de granos menudísimos hasta las brechas y conglomerados cuarzosos de grueso tamaño.»

«La tercera formación supone un período de calma, durante el cual se han depositado en el fondo de un mar, ó de grandes lagos, capas de margas, ó más bien de arcillas, de color rojo, violado, amarillento, blanquecino etc; por lo cual se han llamado *margas irisadas*: empezando en la sierra de Tercia á uno y otro lado, forman todos los cabezos del Barrio de S. Cristobal, se extienden por toda la falda del Castillo ocupando toda la Ciudad, Albaricos, Pilonos, base de la cantera de Murviedro, y se continúan por la falda de la Peñarubia y Jarales hasta unirse con las de la provincia de Almería, y con las del término de Caravaca etc: es notable esta formación por estar atravesada de capas y filones de yeso fibroso, y todos los manantiales que se encuentran en ella son de agua salobre y cargada de magnesia.»

«El segundo miembro de este terreno está formado de grandes

bancos de caliza unas veces compacta, otras brechiforme, que se descompone en fragmentos oscuramente romboidales; su potencia se calcula en algo más de 300 metros: (en Lorca no llega á 20) puede estudiarse esta formación en los cerros inmediatos á la ermita de S. Lázaro, donde está la cueva llamada del Monje, en la meseta del Calvario, en la rambla de los Peñones, en las canteras de Bejar, y en otros muchos puntos de la falda Sur de sierra de Tercia . . . . .»

—Pero esto (me interrumpió un amigo que estaba leyendo á mi espalda,) es hacer la descripción del terreno tal como se halla hoy, pero no es describir las causas y accidentes que lo han formado en los remotísimos tiempos de la historia del globo.

—Por exacta que sea tu advertencia, le contesté, no me es dado trasladarme ahora á esas oscuras regiones de lo pasado.

—Ni hay necesidad, me replicó, ¿no decís los geólogos que los agentes que en la actualidad obran sobre el globo, son los mismos que obraron en el principio, salvo su mayor ó menor energía y duración?

—Sí; y qué? . . .

—Que si ahora vemos un terreno formado de arenas, y cantos rodados, y decimos que está formado por los arrastres de un río, ó por las avenidas de una rambla, claro está que cuando veamos en las profundidades de la tierra, ó en la cima de altas montañas esta disposición, lógico será inferir que ha sido formada por la acción de las aguas corrientes, por más que en la actualidad no exista en aquellos puntos ni el más leve indicio de ellas, y de esta suerte puede hacerse la relación que te pido, pasando de lo conocido á lo desconocido.

Era concluyente el argumento y nada tenía que replicar: —Espera, le dije; pronto va á ocultarse el sol, la noche promete ser bastante oscura; vamos á trasladarnos en espíritu á aquellos tiempos, á prescindir de todo lo que hay á nuestro alrededor.... ya no hay población, ni montes, ni valles, ni hombres, ni nosotros. . . . .

—Es decir que es una supresión total, radical, dijo, riéndose á carcajadas mi amigo, te pido que no me suprimas y me dejes ser *nebulosa, masa cósmica, fuerza futura, entidad sugetiva del absoluto universal en el Yo simbólico* . . .

—Basta, hombre, ven de la manera que quieras, pero ven en castellano, es decir, tal como seas, y deja esa jerga del filosofismo alemán, que no poco tenemos que estudiar de más utilidad, y que menos locos haga.

Diciendo esto, nos sentimos trasladados á un vasto territorio, cuyos dilatados horizontes se iluminaban con los rojizos resplandores del crepúsculo vespertino: la mayor parte de aquella planicie estaba ocupada por grandes lagos, separados por estrechas lenguas de tierra, y deltas prominentes; anchas y profundas grietas interrumpían la continuidad del suelo, dejando ver en sus paredes las capas de areniscas y arcilla roja que lo formaban, alternando con las de conglomerados de cuarzo y de caliza.

Ni el más leve zumbido de un insecto, ni el más pequeño movimiento alteraba la tranquilidad de las aguas de aquellos lagos, cuyas orillas estaban completamente desprovistas de vegetación: miré á mi amigo y noté que había perdido aquel aire jovial que antes tenía: estaba asombrado.

—¡Qué paisaje! exclamó casi instintivamente. ¡Qué paisaje! ¡Parece un lago de sangre!

—Si, la tierra es roja, grandes cantidades de hierro oxidado han alterado el color primitivo de estas arenas y arcillas: estamos en el último periodo del sistema del *Trias*, en la formación de las *margas irisadas*.

El globo tras de la espantosa sacudida que experimentó al salir de su seno los pórfidos que levantaron el sistema de montañas del Norte de Inglaterra y del Rin en Europa, y de Maryland, Masachusset, y Virginia en la América del Norte, ha vuelto á recobrar su calma, pero una calma lúgubre; han desaparecido la mayor parte de los animales y plantas, y han sido sustituidos con otros que están en armonía con las condiciones climatológicas.

—Esa sustitucion, me dijo, creo que no debe haber sido en este territorio; acerquémonos á ver si encontramos algun ser viviente, alguno de esos gigantescos sapos que solo han dejado sus huellas.

—¿Hablarás del *Cheiroterio*? no sabia yo que tan enterado de esto estuvieses.

—Soy periodista, escribo en la *Correspondencia*, y tengo noticia de todo, me replicó con cierto énfasis; y sé tambien que había árboles como nuestras Araucarias, y Equisétos gruesos como una palmera, siendo así que los que ahora se crían entre el tarquin ó cieno de las acequias, apenas son del grueso de una pluma de escribir.

—Pues en esta region no busques esas maravillas, y ahora te vencerás; ven, gusta el agua de ese lago.

Acercóse á la orilla, y tomando con la mano una porcion de agua la aplicó á sus labios; no bien la hubo gustado, la arrojó, escupiendo y haciendo mil gestos.

—Esta agua está maldita, dijo, tiene un sabor detestable, salado, amargo, picante, nauseabundo, ningun animal la podrá beber.

—En efecto, por eso no los cria ni hay ninguno en sus orillas, ni las plantas pueden prosperar: esta agua está saturada de sal comun, sulfato de magnesia, nitrato de cal, y carbonato de potasa.

—De modo que es una oficina de Farmacia.

—Dí que es más bien un gran laboratorio donde la Naturaleza está preparando por medio de reacciones químicas varias sustancias que á más de hacer un gran papel en el globo, serán en su dia muy útiles al hombre; en prueba de esto repara en esas hendiduras que ha formado la arcilla al secarse, están llenas de filamentos blancos, cruzándose los de un lado con los del otro, es el yeso fibroso que aparecerá despues en forma de vetas de un blanco nacarado; en otros sitios se precipita en grandes láminas alternando con capas delgadas

de arcilla plegándose y replegándose según la ductilidad de ésta, y las diferentes presiones que el suelo ha sufrido; á la salida del barrio de S. Cristobal en el camino de Murcia, verás un hermoso ejemplo.

No pude ménos de sonreirme cuando mi amigo volvió la cabeza para mirar á donde le acababa de indicar. —¡Oh! proseguí, faltan muchos siglos para ver ese terreno; está ahora sumergido; ya te he dicho que no hay poblacion, ni hombres.

—Ni patriotismo, replicó, algo picado.

En otros puntos se precipita la sal en el fondo y en la orilla de los lagos y esto dará lugar á los criaderos de *sal-gemma* y á los manantiales salinos, medicinales los más.

—¿Entre el terreno silúrico y el en que estamos ahora, no dicen los Geólogos que hay otros?

—Si, el *Devoniano*, el *Carbonífero*, y el *Pérmico*; pero estos no existen en Lerca.

—Pues si no existen ¿de dón le proceden todas estas areniscas y todos los cantos rodados de cuarzo y de caliza que forman éste?

—No es fácil saber el punto de donde procedan; pero podemos conocer la direccion que han traído, sabiendo que todos los cantos rodados que se ven en el álveo de un torrente ó de un rio presentan su mayor diámetro paralelo á la corriente de las aguas; pues bien, si la direccion de los conglomerados del Trias es de O-S á E-N. es evidente que ésta es el camino que han seguido las aguas que los han arrastrado, corriendo limitadas al N, por el gran continente silúrico que forma el suelo del Algarbe en Portugal, y las provincias de Huelva, Córdoba y Ciudad-Real, del cual no proceden las areniscas ni las arcillas rojas, por lo mismo han debido venir de un terreno que ahora está cubierto por las aguas del Atlántico.

La Luna se habia alzado ya sobre el horizonte, y á través de grandes y cenicientos nubarrones derramaba su luz blanquecina sobre aquel suelo casi cubierto de una densa neblina: caminábamos á la ventura unas veces entre inmensos lodazales y otras pisando un terreno áspero y desmoronadizo.

—¿Y cuándo sale el Iris de estas margas? preguntó con alguna sorna mi compañero.

—Tal vez, le contesté, mañana mismo; pero me alegraré que no lo veamos.

—¿Qué razones para esto?

—Es necesario que sepas que la formacion del Trias ha coincidido con un período de lluvias y tormentas espantosas, que han surcado profundamente la superficie de la tierra, arrastrando los depósitos que ocupaban las cimas y laderas de las montañas; por eso verás descubiertos otros al nivel de este terreno: repára en la pequeña cordillera que corre de E á O y que es la llamada *Sierra de enfrente*, las areniscas han cubierto su cima; pero despues las aguas han arrastrado la mayor parte depositándolas en su base donde se presentan mezcladas con los fragmentos de pizarras y cuarzitas del

terreno silúrico.

—Veo, en efecto, esa cordillera y distingo todos sus puntos culminantes de color rojizo, contrastando con el gris azulado de su falda; pero ¿y las Sierras de *Enmedio*, *Cabezo de la Jara*, *Peñarrubia* etc?

—No existen aun, como tampoco otras de la provincia, así es que esta llanura ocupa grande extensión.

—Subamos, dijo; á la cumbre de la sierra á ver si desde ella descubrimos otro horizonte mas variado.

Cuando llegamos vimos el mismo paisaje pantanoso é inundado, pero mucho mas profundo; la sierra, como una gran barra, dividia aquellos de E. á O.

—Todo ese espacio que ves hácia el Sur formará despues la gran cuenca del Mediterráneo; pero aun pasarán muchos siglos y sobre esas arcillas rojas se depositarán otras, que en parte disminuirán el sabor amargo que aquellas comunicarán á sus aguas.

—Si todo está así inundado, es inútil que andemos más por estos sitios tan poco animados; volvámonos á nuestras casas.

—No tienes necesidad de viajar, estás en tu misma casa.

—¿Cómo! me dijo: ¿despues de haber recorrido tanto, y presenciado una época geológica tan remota, nos encontramos en el mismo punto de donde partimos? esto es inexplicable.

—Es simplemente un fenómeno psicológico, le contesté: la imaginación nos ha hecho ver como realidades los objetos de los cuales teníamos ya una idea.

—Con todo, estas trasformaciones. . . . .

Son tan ilusorias y aparentes como las de los Hombres políticos.

¡*El Periódico de hoy!* ¡*El Cencerrito, el Cencerrito!* gritó tan oportunamente en la calle Perico el ciego, que acabó de sacar á mi amigo de sus perplejidades, y me proporcionó el derecho de no escribir lo que callo.

(Se continuará)

---

## GLORIAS DE LORCA.

### FANTASIA LEIDA EN UNA DE LAS SOLEMNIDADES

DEL ATENELO DE ESTA CIUDAD.

---

Del fresco lecho de pintadas ovas  
De juncos y espadañas  
Guadalentin se alzó; sentó su trono

Bajo un dosel de resonantes cañas,  
 Y al sacudir sus nítidos cabellos,  
 Tendió su vista por los verdes márgenes  
 Que mil vistosas flores  
 Poblaban de matices y de olores:  
 Alegre miró en ellos  
 La bella tropa de sus bellas ninfas  
 Que cantaban sus plácidos amores,  
 O ya orlaban sus sienes de azucenas,  
 O danzando en las húmedas arenas  
 Se retrataban en las claras linfas.  
 ¿Quién su belleza, quien, cantar osara?  
 ¿Quién su gracia gentil y gallardía?  
 Solo aquel á quien mágica prestara  
 La musa del amor su melodía.

Sombra daban los árboles gigantes  
 A la mansa corriente  
 Que en madejas de plata descendía,  
 Y las aves en coros resonantes  
 De música llenaban el ambiente;  
 Y la dorada luz del sol poniente  
 Alumbraba una fértil y ancha vega  
 Que Ceres enriquece con sus dones,  
 Y el labrador con sus sudores riega.

Una ciudad de altísimos blasones  
 En la tendida falda  
 De la colina que al confín se eleva  
 Dominaba los llanos de esmeralda;  
 Y los anchos y alegres horizontes  
 Recortaban las crestas de los montes.

A tan plácida y grata perspectiva  
 Sonrió Guadalentín, y su mirada  
 Otra vez con amor tornó á las bellas  
 Ninfas, y les habló con sosegada  
 Voz, y en un punto ellas  
 Su ocupación dejando regalada  
 Al dios del río alegres se volvieron,  
 Y á obedecer su voz se dispusieron.

Y á su mandato alzáronse enramadas,  
 Y guirnaldas de verde lauro eterno  
 Tegieron con sus blancas bellas manos  
 Las ninfas; con esfuerzos soberanos,  
 Adornaron la plácida floresta,  
 Y se hicieron aprestos para fiesta.

Mas ya la noche con su negro cetro  
 Término le marcaba al bello dia;  
 Despareció la luz, y entre las sombras  
 De la densa tiniebla  
 Sepultada quedó naturaleza.

Era la noche umbria,  
 No ostentaba la luna su grandeza  
 En el profundo cielo,  
 Ni de los astros el brillante velo  
 Su rica argentería.  
 La triste oscuridad trajo el silencio,  
 Y el bello dios del rio,  
 Y el raudó coro de las gayas ninfas,  
 Y la música de aves, y el concento  
 Entre las ramas del sonoro viento  
 Mudos permanecieron,  
 Y en letargo profundo  
 Pareció sumergido el ancho mundo.

De pronto en el confín del horizonte  
 Un remoto clamor se escucha alzarse,  
 Y crecer, y estenderse, y dilatarse  
 Entre los écos de uno y otro monte;  
 Y una cárdena luz brilló indecisa,  
 Convertida en un punto  
 En vasto incendio del etéreo manto,  
 Y en procesion solemne,  
 Cual evocados por ignoto eucanto  
 De un mágico al conjuro,  
 Uno tras otro luego aparecieron  
 Los siglos que en la tumba ya se hundieron.  
 Yo los ví: yo los ví: Con lenta planta  
 La distancia cruzando,  
 Extrañas vestiduras  
 De diferencia tanta  
 De formas y de hechuras  
 Con pompa grave erguidos arrastrando.  
 Diferentes tambien sus aposturas  
 Su inclinacion, su aspecto, su caracter:  
 Cual, de robusto acero  
 Cubierto, y tosco, de ademan guerrero  
 Solo á la lid su ceño provocaba;  
 Cual otro, penitente  
 Su vista al cielo alzaba  
 Y despreciando las terrenas glorias  
 Por las eternas palmas suspiraba;  
 Cual, humano, cortés, docto y agudo

En las letras cifraba sus victorias;  
 Intrépido en su porte, aventurero  
 A la ciencia del mar uno se inclina;  
 Otro era caballero  
 Galante con las damas sin agravio;  
 Cual era agricultor; cual era sabio.  
 Al desfilar la estraña comitiva  
 Guadalentin alzó su claro acento,  
 Y otra vez por el viento  
 Se dilató la música festiva  
 De aplauso, gozo y singular contento:  
 Y las graciosas ninfas  
 Sus guirnaldas tejiendo  
 La frente iban vistiendo  
 De los siglos que lentos avanzaban.  
 Y no hubo uno al que el hermoso río  
 No tributase admiración y aplauso.  
 No ciñese coronas, no entonasen  
 Sus ninfas cantos de entusiasmo y gloria,  
 No hubo uno á quien no honrasen,  
 Con el rico laurel de la victoria.

Y tras todos el último en la escuadra  
 Entre aplausos también apareciera  
 El siglo diez y nueve; fulminante,  
 El acero vivraba en una mano,  
 Conquistadores elevando audaces,  
 Y derribando tronos,  
 Entre los pueblos derramando enconos  
 El hermano al luchar con el hermano;  
 Y al par con otra alzaba los feraces  
 Frutos de la experiencia y del talento,  
 Que en doctas academias recogía.  
 Que si el arte industrial con invenciones  
 Esplendidas adula á la materia;  
 Si el gas sus horizontes ilumina,  
 Si en el vapor frenético camina.  
 Si asombrada trasmite á las naciones  
 Con la electricidad su pensamiento,  
 El espíritu aun culto recibe:  
 Y si el error derrama  
 Su letal influencia,  
 La juventud que de entusiasmo vive  
 Aun á la verdad ama,  
 Y cultiva la ciencia.

—  
 Y el noble genio del Lorquino río,  
 El númen titular de tan ilustre



Suelo, que al esplendente poderio  
 De los siglos que á este precedieron  
 Tributo les rindió digno y gozoso,  
 No menos animoso  
 A éste tambien por festejar, prepara  
 Sus galas mas cumplidas;  
 Para el alto certámen  
 Esfuérzanse sus ninfas escojidas.

Aun se escuchaban argentinas voces,  
 Instrumentos de grata melodía,  
 Cuando en oriente el alba despuntando  
 Ya despertaba el dia:  
 El rui señor su canto preludiaba,  
 Y en la onda que apacible se quebraba  
 El céfiro bullente  
 Refrescaba su frente,  
 Mientras en lontananza se perdian  
 Los siglos que pasaron, cual la niebla  
 Del sol al primer rayo diamantino,  
 O cual huye desecha la tiniebla  
 A su fulgente resplandor divino.

¡Oh Lorca! patria amada, ¿Fué tan solo  
 Un sueño del poeta  
 Esta vision divina,  
 Que vino á acariciar mi mente inquieta?  
 No. A los pasados siglos tú rendiste  
 Tributo noble que tu nombre ensalza  
 En las páginas bellas de la historia:  
 Compartiste su gloria,  
 Y honra y prez en la empresa recibiste:  
 En épocas guerreras  
 Fueron tus hijos el terror del moro;  
 Las ciencias con decoro  
 Cultivaron en otras mas tranquilas;  
 Y en empresas de amor, y aventureras,  
 Y en fervor santo, y religioso celo,  
 A niugunos cedieran,  
 Y honra de España fueron.

Tambien de Lorca los preciados hijos  
 Con su siglo hoy avanzan, y aquí elevan  
 De la verdad y de la ciencia augustas  
 Un altar, si desnudo de atavío,  
 Rico en la fé que le prestais ardiente,  
 Alentad en la empresa: El patrio rio

Prepara á vuestra frente  
 La diadema del triunfo que os abona:  
 Oid el aplauso de sus hijas bellas;  
 Si á conquistarla os ayudaron ellas  
 A sus plantas rendid esa corona.

EULOGIO SAAVEDRA.

---

## GEOGRAFIA HISTÓRICA.

---

### DE LAS RELIGIONES.

---

•¿QUIS EST TAM VECORS QUI, CUM IN COE-  
 LUM SUSPEXERIT, NON SENTIAT DEUM ESSE?•  
*¿Habrá alguno tan insensato que, al di-  
 rigir su vista al cielo no conozca que exis-  
 te Dios? (Ciceron)*

Todos los pueblos de la tierra han creído siempre en la existencia de un Dios que castiga el crimen y recompensa la virtud; y esta verdad universalmente admitida la vemos confirmada hasta en el texto que encabeza este artículo debido al filósofo pagano, que al mismo tiempo fué la gloria y esplendor de la Republica romana, así en el foro, como en la tribuna. ¡Qué leccion tan vergonzosa se desprende de sus palabras para todos aquellos que inconsideradamente hacen gala de ateismo! En su consecuencia, siendo la existencia de Dios un hecho comprobado y reconocido por toda la humanidad, cada pueblo debió tener indudablemente una religion; pues ésta no puede existir sin una divinidad en quien creer, de quien esperar y á quien rendir, bajo una forma cualquiera, el más justo homenaje de respeto y adoracion.

Así es que la religion, ese faro luminoso que nos descubre y marca el derrotero que hemos de seguir en el mar proceloso del vicio para llegar al puerto seguro de la virtud; bálsamo precioso que endulza las desgracias que experimentamos en este mísero destierro; la religion, repito, dirigiendo nuestros actos públicos y privados, arreglando nuestras costumbres, enfrenando nuestras malas pasiones, y ayudando por doquiera al desvalido, nos encamina hácia Dios y viene à ser por lo tanto el primer fundamento de la Sociedad humana. De

aquí que no hay, ni ha habido, ni puede haber jamás pueblo nacion ó estado que no profese alguna religion. *Nulla unquam respublica est sine aliqua religionis specie.*

En efecto, sin la creencia de un Dios, no puede haber religion, ni moral, ni amor á la patria, ni á la familia, ni á nada que sea objeto de los nobles y generosos sentimientos de nuestro corazon, en una palabra, no hay sociedad posible, porque sin aquellos requisitos, ésta vendria á quedar envuelta en las tinieblas del caos más espantoso. Oigamos lo que, entre otras cosas, dice al efecto el célebre Vico.

En la persona de los primeros padres se encontraron reunidas la sabiduria, el sacerdocio y la autoridad. La sagrada Escritura designa á estos primeros monarcas del mundo con el nombre de patriarcas, es decir, *padres y principes*. Aristóteles hace mencion de la *monarquía heróica* en que el rey, jefe de la religion, administraba la justicia en el interior y hacia la guerra en el exterior. Todas las naciones bárbaras ó civilizadas por distintas que sean, respecto del tiempo y lugar, se asemejan en tres conceptos: todas tienen una *religion* cualquiera; todas contraen *matrimonios solemnes*; y todas entierran á *sus muertos*. Entre las naciones más salvajes y más bárbaras ningun acto de la vida se halla revestido de ceremonias más augustas, de solemnidades más santas que las que tienen relacion con la *religion*, con los *matrimonios* y con los *entierros*. Con razon se han señalado las sepulturas con esta expresion sublime: *Fœdera generis humani*. Todas las naciones paganas se pusieron de acuerdo para creer que las almas andaban errantes al rededor de los cuerpos que quedaban insepultos, permaneciendo inquietas sobre la tierra, y que por consecuencia ellas sobrevivian al cuerpo y eran mortales. La piedad en todas las naciones ha sido generalmente la madre de las virtudes domésticas y civiles; solo la religion nos enseña á observarlas, mientras que la filosofia nos pone en el estado de discurrir acerca de ellas.

Por eso la palabra *humanidad* viene, segun el filósofo precitado, del verbo latino *humare* que significa dar sepultura, si bien otros filólogos creen que trae su origen de *humus*, la tierra. A todo lo cual podemos nosotros añadir que los honores tributados en todo tiempo á las tumbas hasta por los pueblos más incultos son, á no dudarlo, la prueba más evidente del predominio del hombre sobre los demás seres de la creacion, y por consiguiente la más indestructible base del orden social.

Dicho esto, cumple á nuestro propósito entrar á exponer, aunque de paso, algunas consideraciones acerca de los varios sistemas religiosos que se han profesado y se profesan todavia en los diferentes países del mundo. Estos pueden reducirse á dos fundamentales que son: *El Monoteismo*, que reconoce un solo Dios, y *el Politeismo*, que admite muchos dioses.

Al *Monoteismo* pertenecen el *Judaismo*, ó religion de Moisés, que abraza algunas sectas, como la de los *karaitas*, *rabinistas*, *samaritanos* &c.; el *Cristianismo*, ó religion de Jesucristo, que, después del

cisma de Oriente y de las doctrinas de Lutero, se dividió en iglesia *Católica, Griega y Protestante*; y últimamente el *Mahometismo*, ó religion de Mahoma, que se halla dividida en las dos sectas de *Omar* y de *Alí*.

Al *Politeísmo* corresponden el *Brahmanismo*, ó religion de Brahma; el *Budhismo*, que es una modificacion de la anterior; el *Magismo*, ó religion de Zoroastro; el *Fetichismo*, que tributa culto á los seres de la naturaleza, tanto animados como inanimados y por último el *Sabeísmo*, ó adoracion de los astros.

Entre algunas de las religiones politeistas los seres hermosos ó estimables por su bondad eran tenidos como una recompensa del cielo y los disformes ó nocivos como instrumentos de la venganza; por lo cual veneraban á los primeros por reconocimiento y á los segundos por temor. Cada pueblo tenia tambien un Dios á quien adoraba con preferencia á los demás. Así vemos que la India rendia culto á *Vishnú*; Babilonia, al pez *Oannes*; *Mentis*, al buey *Apis*; la Arabia, á las *estrellas*; la Armenia, á la *luna*; la Siria, al *sol* &c."

Segun refiere un escritor de nuestro siglo, «el culto del sol fué general: *Hércules* es la personificacion del Sol; su nombre significa *gloria del aire*; *Ciro* significa tambien *sol*; las casas reales de la Grecia consideraban al sol como el autor de su raza: los peruanos llaman á sus incas *hijos del sol*. Hoy los salvajes llaman *soles* á sus jefes. mientras no están sujetos á la dominacion europea.»

Pero entre todas las religiones la mas grandiosa tanto por la sana moral que encierra, como la santidad de su doctrina, es ciertamente la predicada por el Mártir del Gólgota, recibiendo de su Divino Fundador el magestuoso nombre de *Cristianismo*; el nombre que hizo temblar á los más poderosos monarcas de la tierra; religion sacrosanta que desató las cadenas del esclavo; que destruyó la inespugnable valla que existia entre nobles y plebeyos; que echò, en fin, los más sólidos cimientos á la fraternidad humana con aquella frase sublime: «*Amaos los unos á los otros*.»

Esta inefable religion de los desgraciados, es anunciada á todas las naciones por doce hombres oscuros, pobres pescadores, hijos del pueblo, llamados *apóstoles*, que derraman hasta la última gota de su sangre en defensa de la fè. La virtud se abre paso por doquiera con la mayor facilidad; los cristianos, sin otras armas que la palabra y el ejemplo ganan innumerables prosélitos, venciendo todos los obstáculos que encuentran en su camino, aunque para ello tengan que arriesgar sus vidas. El *Cristianismo* que nace en Jerusalem, una de las colonias que en este tiempo estaban sujetos á los romanos, se extiende con admirable rapidez por todo el imperio, y sufre diez grandes batallas, denominadas *persecuciones*, de las que, á pesar de tantos mártires, sale victorioso; pues hasta los verdugos mismos se declaran los más acérrimos defensores de la nueva idea. Después de tres siglos de lucha tan encarnizada, tuvo que combatir la multitud de sofismas de los filósofos griegos y orientales, en cuyas contiendas

teológico-filosóficas, origen de tantas heregias, se sepultaron los genios más ilustres del Cristianismo, llegando á realizar mientras tanto el Mahometismo las importantes conquistas que á aquél estaban reservadas. El evangelio se habia propagado en parte de la Europa y en algunas provincias del Asia, llegando tambien su benéfico influjo á la India y la Occenia.

Mas después de las Cruzadas, reaparece el Cristianismo con más vigor y energia, viéndosele renacer en la Ciudad Santa; y terminada la conquista religiosa de Europa, se hace á la vela para llevar su saludable doctrina al suelo africano, á la China y al Japon, y visitar, por último, la América de la que hace su más rica y envidiable colonia. Baste decir para terminar que en el dia tiene la Religion Cristiana un sinnúmero de puntos avanzados con el titulo de *Misiones*, que se han repartido todos los paises idólatras del mundo para difundir en ellos la buena nueva; y por consiguiente no podemos ménos de creer que dentro de algunos siglos el mundo entero será cristiano.

TOMÁS PERIAGO.

---

EN EL ALBUM DE P. P. M.

---

SONETO.

Si de Arolas tuviera la dulzura  
 Y Espronceda me diera su ardimiento  
 Y Quintana su vasto pensamiento  
 Y Zorrilla su genio y galanura;  
     Si el ave me prestara su voz pura  
 Y el aura matinal su blando acento,  
 Si brotaran raudales de talento  
 Del pobre espacio de mi mente oscura,  
     Un canto dedicárte que fuera  
 La corona inmortal, Petra preciosa,  
 Que adornara tu rubia cabellera:  
     Mas no siendo mi voz lo melodiosa  
 Que te merces tú, niña hechicera,  
 Tan solo te diré que eres hermosa.

FELIPE PLÁ.

## CRONICA.

---

La Sociedad del Ateneo ha vuelto á la agradable costumbre, interrumpida durante algunos meses, de tener las sesiones públicas que tan aceptables y aplaudidas han sido siempre por la escogida concurrencia que se complace en asistir á ellas. Nosotros tenemos mucho gusto, por creer que será del agrado de nuestros lectores, de hacer una breve reseña de la que se celebró el domingo 18 de Mayo á las 9 de la noche: Abrió la sesión D. Eulogio Saavedra, presidente de la seccion de letras, y acto seguido los Sres. D. Juan Antonio y D. José M.<sup>o</sup> Gomez ejecutaron al piano y armonium la brillante Sinfonía de Rossini, de la Semiramis que fué aplaudida á su final. La Señorita Aldebol que á penas hace dos meses comenzó sus estudios de vocalizacion, cantó con bastante gusto la romanza de las Hijas de Eva y la concurrencia pagó con aplausos la condescendencia de esta Señorita.

Terminada la romanza, el Sr. Sanchez Ros pronunció un discurso sobre el derecho de propiedad; principió exponiendo los diferentes sistemas racionalistas que han pretendido explicar el origen de este derecho, y probó la falsez de todos ellos; después hizo resaltar la diferencia que hay entre la solidez del derecho que se funda en convenciones puramente humanas y aquel que arranca de la existencia de Dios y de la naturaleza racional del hombre, demostrando que la propiedad para ser legitima ha de representar la acumulacion del trabajo, y por consiguiente derivarse del derecho natural. Hizo tambien juiciosas aplicaciones de su teoria fundamental á la propiedad tal como hoy se halla constituida, y dedujo que era imprescindible conservarla en los mismos términos, porque su legitimidad no podia ni debía ponerse en duda. Para terminar su discurso pidió la cooperacion de todos con objeto de sostener el Ateneo, porque decia el Sr. Sanchez Ros, «es indispensable dadas las circunstancias actuales, que existan centros literarios donde se defiendan los eternos principios religiosos, filosóficos y sociales, y en los que se combata al error que amenaza destruir nuestra Sociedad tan trabajada.» Con estas palabras concluyó el Sr. Sanchez Ros, y nosotros fieles cronistas, nos limitamos á consignarlas sin añadir ni una más de nuestra propia cuenta.

La Señorita Gomez y su hermano D. José María cantaron acompañados al piano el duetto del tercer acto del Trovador con buena ejecucion y sentimiento, mereciendo ambos justos aplausos del público escogido que tuvo la satisfaccion de oírlos.

Después de un breve descanso, el Sr. Campoy (D. José María) leyó un discurso sobre la influencia de la mujer, haciendo una reseña á grandes rasgos de las vicisitudes que esta influencia ha tenido en las distintas sociedades desde los primeros tiempos históricos: consideró á la mujer en la época brillante de Grecia y Roma, poniendo de manifiesto el papel secundario que en esas sociedades representó la que es hoy el mayor encanto del hogar doméstico, porque si bien es verdad que, como decía el Sr. Campoy, «la historia de Roma registra dos revoluciones determinadas por el honor femenino ultrajado, estos son fuegos fátuos que en un momento brillan, haciéndonos gozar el magnífico espectáculo de la naturaleza para perderse después en los oscuros pliegues de la noche» Realmente la mujer, solo ha sido elevada por el Cristianismo, y por esta razón en la edad media es en la que llegó á adquirir toda su legítima influencia. En opinión del Sr. Campoy, esta influencia de la mujer es el termómetro que marca la grandeza ó decadencia de las costumbres, según que ella elevándose sobre las pasiones sabe llevar con dignidad la corona de virtud con que Dios adornó su casta frente, ó se deja arrastrar por el incentivo de la pasión cayendo en las degradaciones del vicio; dijo también que el heroísmo con que en la edad media se sacrificaba todo á las prescripciones del honor, estaba inspirado por el carácter noble de las mujeres de aquel tiempo; así es, que la madre de Bayardo diciendo á su hijo: *sirve á Dios y él te ayudará, sé cortés con todo gentil hombre deponiendo el orgullo, no adules, no reveles ningún secreto, muéstrate leal en tus obras y en tus palabras, cumple lo que prometas, ampara á los pobres y á los huérfanos y Dios te recompensará*, logró formar un caballero sin miedo y sin mancha. Pero todo esto, como el Sr. Campoy observaba muy bien, tiene su origen en la religión y en la moral católicas, únicos faros que pueden alumbrar el camino por donde marchan las sociedades; y si en la edad media la mujer llegó á ser el tipo más perfecto de la virgen cristiana, es porque en aquel tiempo nuestra religión informaba la filosofía, la literatura y el arte, elevándolo todo por encima de la pasión y la materia.

Dicho Señor concluyó su discurso copiando del Sr. Pi y Margall el retrato que hace de la mujer de la edad media y que nosotros no reproducimos por no consentirle las dimensiones de esta crónica.

En seguida cantaron el terceto de El Juramento la Señorita y los Sres. Gomez, recibiendo muchos aplausos por la gracia y buen gusto con que lo ejecutaron.

Los Sres. La Serna, Ruiz Noriega, Rubira (D. Jacobo), Navarro (D. Jesus) y Marquez leyeron varias poesías, que tendremos el gusto de ir insertando en nuestra Revista.

Después de la lectura de estas poesías, volvieron la Señorita Gomez y su hermano D. José María á cantar haciéndonos oír el bonito dúo del tercer acto de El Juramento, mereciendo como siempre los aplausos de la concurrencia.

Tocóle el turno á la Señorita Bayonas, la que cantó con admirable

limpieza de ejecucion y mucho gusto la difícil aria de tiple en la ópera *Dinorah* que el público aplaudió con entusiasmo. La Señora D.<sup>a</sup> Julia Maria de Carrasco que no iba preparada para tomar parte en el concierto, cediendo á las repetidas instancias de algunos Señores, tuvo la amabilidad de ejecutar al piano una pieza de primera fuerza cuyo título no recordamos, y en la que justificó una vez más el buen concepto de que goza entre los aficionados, demostrándole todos su agrado con repetidos aplausos. El Sr. Presidente dió las gracias á los que se habian dignado tomar parte en la sesion y con especialidad á las Señoras, con lo que dió por terminado el acto. Nosotros, sin embargo, no concluimos aquí esta Crónica porque queremos decir que el Salón estaba adornado con gusto, gracias á los esfuerzos de la comision que se nombró con este objeto.

Abrigamos la esperanza, de que la sesion próxima que tendrá lugar á mediados del mes de Junio, ha de estar todavía mas animada y brillante: El Director del Ateneo de acuerdo con la junta de Gobierno y despues de oír á la seccion de letras ha decidido que en las sesiones sucesivas, y hasta que otra cosa no se determine se discutan temas de literatura, ciencia ó arte á propuesta de las secciones respectivas. El que ha de servir de asunto en la próxima es el siguiente: *¿Que clase de influencia ha ejercido en las sociedades modernas el periodo histórico que se conoce con el nombre de Renacimiento?* Hablarán la primera noche sobre este tema los Señores D. Francisco de Paula Mata y D. Joaquin Gimeno, habiendo otros pedido la palabra para las noches sucesivas y debiendo cerrar el debate el presidente de la sesion. Creemos con esto ensanchar el campo á la inteligencia, y si á este llamamiento no responden todas las personas que se creen con aptitud para tomar parte en estas luchas del entendimiento, no será la culpa de los que dan fácil entrada á la liza y tienen puesto el escudo en la puerta de su tienda.

---

Lamentamos sobremanera la pérdida de nuestro querido amigo D. Daniel Dominguez Ruiz-Gimenez (q. e. p. d.) hermano del Director del Ateneo, dando á éste con tal motivo el mas sentido pésame como así mismo á su desconsolada y virtuosa madre y á toda su apreciable familia.

---

Tambien tenemos el disgusto de anunciar el fallecimiento de la Señora madre de nuestro amigo y compañero D. Jose Selgas, de la Academia española, al que en tan tristes circunstancias, reiteramos la seguridad de nuestro cariño, acompañándole en su justo sentimiento.